Díaz González Borja, Virginia Argelia. “Cuando los sucesos sociales se convierten en crónica contemporánea”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 18, julio-septiembre 2022, pp. 24-26, e-ISSN 2448-7651.

Cuando los sucesos sociales se convierten en crónica contemporánea

Díaz González Borja, Virginia Argelia. Encargada del Despacho de la Dirección de Identidad Universitaria y docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Resumen:

Este artículo es una introducción para el trabajo de nuestros cronistas, es la pasión con la que plasman sus vivencias, el amor que le profesan a su Alma Mater y más aportaciones que son testimonio de su legado a la crónica contemporánea. Además de ser un sencillo homenaje a todos aquellos cronistas que se nos adelantaron.



Fotografía 1. Sesión de Colegio de Cronistas en el Plantel “Mtro. Ignacio Pichardo Pagaza” de la Escuela Preparatoria. Argelia Díaz González Borja.

Los seres humanos de nuestros días viven día a día; se levantan, realizan su arreglo personal de la mañana y de acuerdo con las actividades programadas de una misión que debe alcanzar, es el Cronista que escribe la Crónica de la larga marcha de la Universidad.

Un buen día el cronista va a adquirir un nivel de audiencia, que supera su vida cotidiana y alienada, sin pensar que se convertiría en el espectador de un sujeto histórico o suceso que va a transformar a su institución, como los ejemplos históricos del *Monje que se roció de gasolina protestando por la guerra de Vietnam*, y con seriedad trágica prende el fuego de un cerillo, fuego que se inmortalizará con él, convirtiéndose en crónica contemporánea mundial.

El monje con su muerte había alcanzado la inmortalidad, sin ese suceso histórico, el monje tibetano viviría en sus viejas cumbres y con su rosario en mano, cantaría los mantras de la libertad de su espíritu. Son los cantos de su inmortalidad interna, de un pasado histórico y referente necesario para entender una guerra que no debió haberse hecho en contra de un país pobre. La crónica había ganado.

Otro ejemplo, es del joven casi niño norteamericano, convertido en héroe, por haber salido con su metralleta y disparado contra los manifestantes, que pacíficamente coreaban consignas contra el racismo y que fue dejado en libertad por un juez racista. La felonía había triunfado, pero el dedo índice de las crónicas no perdona ni al juez, ni al racista que con su acto artero cegaría la vida de los manifestantes por el solo hecho de haber protestado.

La crónica contemporánea es el consejo que da el Quijote *“Sea mesurado tu sueño, que el que no madruga con el sol no goza del día”*, la crónica contemporánea es la descripción y análisis de un suceso del día cuyas dimensiones sociales trasciende el límite de la vida cotidiana, que supera las condiciones súper estructurales de la sociedad rebasando el punto de no retorno, donde el ambiente social y político ya no es igual, el estado social se ha trastocado por los sucesos que a la postre se convertirán en historia.

El medio ambiente en que se desarrolla la crónica contemporánea habla de las condiciones sociales en que se mueve el individuo y la respuesta

que da a lo que constituye un acto que va a romper el compás de violencia y odio de la guerra o la manifestación violenta del racista. No se trata de calificar a la acción, sino de describirla sin plantear respuestas, soluciones o puntos de vista de, ¿Cómo debió ser o hacer? Lo que no va a quedar lugar a dudas es que algo ya ha cambiado, de que ya no hay regreso al viejo estado que le dio origen.

Los individuos actúan de acuerdo a su momento, respondiendo a las inquietudes, descontentos o conflictos latentes de la sociedad o grupo social, por eso, la célebre novela de John Reed, "*Los diez días que conmovieron al Mundo"*, es una crónica contemporánea que se convierte a la postre en histórica, convirtiéndose en documento obligado para quien quiere escribir la historia, pero el hecho está allí, descrito como novela, relatado en crónica el desarrollo de los acontecimientos que adelantarían el reloj de la historia, en la medida que respondieron con estructuras socioeconómicas a construir, con un paraíso imaginario de un futuro idílico, tocando por primera vez el cielo de las esperanzas.

La crónica contemporánea es un género que va a mostrar los niveles intelectuales y políticos de una sociedad, la responsabilidad social por describir lo que está sucediendo, el siglo XX mexicano es la epopeya histórica que construyó el presente de México. En ciertos pasajes Mariano Azuela, Martín Guzmán, Luis Cabrera que firmaba con el seudónimo de Blas Urrea, Isidro Fabela, Gildardo Montaño, escribieron páginas de los acontecimientos que les tocó vivir. Cada uno de ellos, vio a la revolución mexicana desde su ángulo político, algunos como Mariano Azuela dejó su testimonio en sus novelas, Blas Urrea en sus artículos descriptivos de los sucesos que vivió, otros como Antonio Díaz Soto y Gama al faltarle al respeto a la bandera nacional al calificarla de *"trapo viejo"* creó tumulto en la sesión de la Cámara de Diputados Federal, algunos de los diputados sacaron sus pistolas, si alguno de ellos osaran disparar su arma se hubiese dado la balacera, afortunadamente las cosas no pasaron a mayores; la sesión solo se suspendió.

Los sucesos que se narran tienen el efecto de construir el relato de un hecho en el momento en que se produce, creando el antecedente o la base donde se van a mover una serie de acontecimientos posteriores, el pasaje pintoresco de Soto y Gama era más efectista que condición de hecho social, sin embargo, quedó registrado en las actas de la sesión ordinaria y descrita por el tumulto que provocó la frase de su discurso.

El historiador Luis González nos dio el concepto de microhistoria para estudiar la historia de los pueblos, sus relatos, mitos y leyendas, podemos utilizarla para parafrasearla para nombrar a los hechos de las Facultades y Escuelas *micro crónicas contemporáneas.*

Esta palabra *micro crónica contemporánea* la podemos utilizar para asumir como Cronistas la relatoría de los sucesos y hechos que se presentaron en el antiguo Edificio Histórico de Rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México, los del Consejo Universitario, los cambios en su construcción, así como los centenares de eventos de los espacios académicos, los eventos oficiales que se realizan día a día y que son hitos de ese recinto académico, describir los problemas que accionan el latir del corazón de las generaciones y que dejan huella en la conciencia colectiva de esa Facultad o Escuela.

Los Cronistas Universitarios son la figura emblemática de los espacios académicos, no son solo los actores más desprendidos de su tiempo, de su estudio y de sus especialidades, son vigilantes de los hechos que transcurren o han sucedido en sus recintos universitarios; en su trabajar están forjando la personalidad histórica y académica en el crisol donde se funde la vida académica para producir los constructores del Estado de México: los profesionistas que necesita el país, dejando en sus escritos de Cronista el recuerdo imperecedero del paso de los días y los años –y que nos disculpe Luis González de Alba- por utilizar el título de su libro *"Los Días y los Años",* que relata los sucesos del movimiento estudiantil que la tragedia del 2 de octubre de 1968 que convirtió en heroicos esos eventos y al mismo tiempo relatar el despertar de los universitarios, dejándonos una bella Crónica Contemporánea.

Por eso, es allí donde se justifican los escritos de los Cronistas, para que dejen evidencia de los hechos pequeños y grandes, en ellos no existe la jornada de trabajo de ocho horas cuando se trata de escribir los acontecimientos que suceden o han sucedido, haciendo de las noches días, para cumplir con el papel que le ha asignado su espacio académico, dejando el registro -como archivo- en el Repositorio Universitario de su crónica, que un día será la constancia, el hecho evidente relatado, adquiriendo él, como Cronista fedatario de los hechos y acontecimientos.

Por eso un día, el Cronista de la UAEMéx será la *Piedra miliar* de la historia de la Universidad, de cada uno de los recintos universitarios, de Aculco a Amatepec, de Zumpango y Amecameca hasta Valle de Bravo, como el juglar, el relator de la vida universitaria y las generaciones futuras podrán conocer -por sus escritos- que la grandeza universitaria ya sea de un Centro Universitario UAEM, de una Unidad Académica, de Escuelas o Facultades, no está en el lujo de sus instalaciones, sino en el espíritu que campea en las mentes de sus estudiantes y profesores, en la razón cartesiana del investigador, en el cumplimiento de sus proyectos y en la entrega apasionada que brinda sus proyectos de investigación, en el trabajo paciente y cumplido de sus trabajadores administrativos, recordándonos las lecciones de Fayol y Taylor[1], en el saber del capital humano que ha construido la Universidad en sus últimos 40 años.

Parafraseando al Lic. Adolfo López Mateos, *los hombres pasan y las obras quedan*, cada docente se realiza en el corazón y la conciencia de sus estudiantes, en el ánimo esperanzado de quien aguarda salir a conquistar su Arcadia, de ese mundo feliz donde moran y viven los que han actuado bien, sin que resuene la frase bíblica ¿Qué has hecho a tu hermano?, sino la solidaridad, el compañerismo, el trabajo paciente y dedicado, donde la justicia laboral se va construyendo pacientemente en los investigadores, docentes y trabajadores.

Sirva hoy recordar a nuestros cronistas que han hecho la relatoría generosa y que moran en el territorio de los que han cumplido con sus actividades universitarias, que han construido con cal y canto la conciencia crítica y humanista de las generaciones constructoras del Valle de Toluca y del Estado de México, de aquellos que se desempeñan con responsabilidad para llevar el pan y la sal a su mesa.

1. Frederick W. Taylor es considerado como el padre de la Administración porque fue quien elaboró un método para estudiar los tiempos y movimientos en el trabajo, acuñó el término de organización científica del trabajo. Otras estudiosos consideran a Henri Fayol como el padre de la administración porque precisó el hecho de administrar como: planear, organizar, dirigir, coordinar y controlar. https://www.gestiopolis.com/taylor-fayol-padre-administracion/#google_vignette

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Díaz González Borja, Virginia Argelia. "Cuando los sucesos sociales se convierten en crónica contemporánea". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 18, julio-septiembre 2022, pp. 24-26, e-ISSN 2448-7651.

* Maestro Eugenio Núñez Ang[2], que puso su conocimiento, experiencia y discernimiento para edificar el Colegio de Cronistas de la Universidad Autónoma del Estado de México.
* Al Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta, incansable luchador e investigador que dio su intelecto, responsabilidad para hacer de sus estudiantes hombres de conocimientos y trabajo.
* Al M. en D. Noé Jacobo Faz Govea Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la Cruz" de la Escuela Preparatoria en Amecameca que, a la vista del Tío Goyo, sembró un árbol, escribió un libro y educó a un hijo, diríamos hoy a cientos de hijos que fueron sus alumnos.
* Prof. Ramiro Ramírez Arellano Cronista de la Dirección de Cultura Física y Deportes, entrañable amigo y comprometido universitario.
* L.A.E. Sergio Sánchez Hernández Cronista de la Facultad de Contaduría y Administración, se le guarda un gran aprecio por la mayoría de quienes fuimos sus compañeros.
* M.V.Z. Carlos Alfonso Sánchez Hernández de la Facultad de Medicina, amigo, compañero y gran colaborador.
* Prof. Julián Rivera López Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la Cruz" de la Escuela Preparatoria en Amecameca, quien siempre cumplió con su misión de educar a las nuevas generaciones de jóvenes.
* Dr. en Derecho Joaquín Bernal Sánchez Cronista de la Facultad de Derecho, gran amigo, compañero y ser humano.
* M. en C. E. Fernando Díaz Reynoso Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria, gran compañero y amigo.
* Lic. en Enf. Catalina Ofelia López Ocampo Cronista de la Facultad de Enfermería y Obstetricia, quien deja un amplio legado profesional y humanista en varios quehaceres Universitarios.
* Ing. José Yurrieta Valdés del Plantel "Lic. Adolfo López Mateos" de la Escuela Preparatoria, quien fuera nuestro querido amigo y Decano de nuestra Universidad.
* Y por supuesto no podría faltar nuestro querido Cronista:
Prof. Inocente Peñaloza García, quien fuera el Primer Cronista de nuestra institución y que dejo decenas de escritos que narran la historia del Instituto Científico y Literario y de la hoy Universidad Autónoma del Estado de México. Profesor con entusiasmo, paciencia, de propia sonrisa, respetuoso, declamador y, sobre todo dinámico con sus alumnos para aprender a distinguir las partes del poema: el título, verso, estrofa, ritmo, métrica y autor.

En ese lugar donde moran los dioses del conocimiento y el trabajo, van todos los universitarios y cronistas a continuar con su obra inconclusa, trabajan y trabajan como el mito de Ariadna que tejía y destejía su obra y cuando caía la tarde se abría el tiempo de la convivencia y la amistad, del platicar sabroso de la época que les tocó vivir en la Universidad.

Existe en un cementerio ateniense, una lápida de piedra con una frase mortuoria que dice "Por tus obras serás reconocido". Si quien se ocupa de la Crónica y la vida de un hombre está obligado a señalar, las fuentes de sus datos e informaciones, que le permitirán hacer resurgir –no en un sentido de falsa alabanza– ni siquiera de valor subjetivo sino del momento que le tocó vivir, la figura del pasado, explicar sus propósitos que le animaron a construir su obra, en que medio actuó y que estado de ánimo alimentaba por qué actuó como actuó.

Los cronistas universitarios son las figuras centrales de sus instituciones, son constructores de ideas y conocimientos de su especialidad, han sido hombres y mujeres de estudio responsables, eficaces líderes, creadores de Escuelas, Facultades e Institutos, figuras obligadas para las grandes decisiones, que le han dado a su institución reconocimientos y honores, se destacaron en la acción de sus cargos, respondiendo como profesionistas y hombres de acción que hoy quieren entregar a su comunidad su mente, inteligencia, sabiduría de los años vividos.

En el desarrollo universitario hay un punto de inflexión, la biología humana juega un papel decisivo y el tiempo juega su papel de fruto amargo, ver declinar no solo sus fuerzas, sino lento el vuelo de los conocimientos cristalizados que llegan para escribir el presente y el pasado, con el esfuerzo del alpinista de quien siente que los últimas decenas de metros se vuelven imposibles o del corredor que después de haberse esforzado los últimos metros debe de acudir a sus reservas psicológicas para dar el último esfuerzo máximo, a darlo todo, que no queda ya nada de la fuerza primigenia y el último aliento es para tocar la meta, esos son nuestros Cronistas, salir día a día a producir la Crónica que sea la chispa que irradie el impulso entusiasta de alumnos, maestros, trabajadores y autoridades.

Es la esperanza que nunca morirá en él, es la edificación sin descanso de la Crónica de las victorias y experiencias de las derrotas, es el cantar del trotar con su adarga[3] y su ordenador portátil y trotar en su flaco rocín en busca de entuertos que remediar o problemas que resolver y relatos que escribir.

Este escrito pretende ser un exordio para el trabajo de nuestros cronistas y que realicen crónica contemporánea.



Fotografía 2. Sesión de Colegio de Cronistas en la Facultad de Antropología. Argelia Díaz González Borja.



Fotografía 3. Sesión de Colegio de Cronistas en el Plantel "Texcoco" de la Escuela Preparatoria. Argelia Díaz González Borja.

2. Primer Director de Identidad Universitaria y comisionado de conformar el Colegio de Cronistas de la UAEMéx.
3. La adarga es un escudo de cuero con forma ovalada o de corazón que sirve para defenderse, se ha mencionado en la obra del Quijote de la Mancha. García Pelayo y Gross, R. (1980). Diccionario Larousse de la Lengua Española. México: Larousse.